

# TEÓ-LOGAS

Coordinado por **MERCEDES NAVARRO PUERTO**



## LA ESPIRITUALIDAD COMO LUGAR DE COMPROMISO Y ENCUENTRO

Texto de **ROSER SOLÉ**

La reflexión que sigue está amasada de divers@s autor@s cuya huella se dejará sentir aun sin espacio para citar. Lo que dicen otras personas me enriquece a mí y con ell@s voy forjando mi pensamiento y trazando el camino que quiero compartir. No creer en Dios no es razón para amputarnos una parte de nuestra humanidad. No tener religión no es razón para renunciar a la vida espiritual. No creer en Dios y no tener religión no es razón para que generaciones de hombres y mujeres, creyentes y ateos, durante siglos hayan vivido enfrentados por afirmar la propia identidad. Huimos del conservadurismo y de los fundamentalismos, excluyentes, y violentos, por-

que creemos que en una sociedad laica el lugar del encuentro no pueden ser las creencias, sino el ámbito de la espiritualidad. Nuestra acuciante necesidad de trascendernos pasa forzosamente por la dimensión humana de alteridad y nuestro punto de encuentro son los hombres y mujeres como lugar de la fidelidad, del amor y de la comunión. Muy lejos estamos de aquel "si Dios no existe, todo es posible" de Ivan Karamázov.

Así, la experiencia de lo espiritual también es el ámbito del riesgo por amor a la verdad, porque la espiritualidad es atrevimiento, es libertad frente al miedo que paraliza nuestro espíritu, es la experiencia del profundo con-

vencimiento de que podemos responder a los desafíos de nuestras sociedades laicas, no excluyentes, globales... Una vida espiritual de verdad está muy lejos del intento de evasión.

En la persona, pues, encontramos el camino de las distintas opciones espirituales que buscan, entre otras cosas, la integración de las minorías, la superación de todo tipo de exclusiones, la aceptación de los pluralismos, la búsqueda de sentido, o una mirada siempre renovada sobre el mundo...

El sello lo pondrá cada cual según la propia opción. Unas serán sin creencias, sin religiones, sin dioses, en el marco de una espiritualidad atea o laical. Otras, desde la

fe, apostarán por una espiritualidad de libertad radical u otras, con mirada de mujer, proponen una espiritualidad de la resistencia como propuesta de estilo de vida feminista, esperando acabar con la sumisión e inferioridad de las mujeres. Contra los dualismos, se defiende el cuerpo como cuerpo totalmente espiritual. O bien, para la juventud, se apuesta por una espiritualidad simpática y compasiva, de educación de la interioridad orientada al desarrollo emocional y comunicativo y de formación espiritual.

En definitiva, una espiritualidad encarnada que asume la realidad y responde por ella. •

**“UNA VIDA ESPIRITUAL DE VERDAD ESTÁ MUY LEJOS DEL INTENTO DE EVASIÓN”**